

Diana AURENQUE STEPHAN, *Animales enfermos. Filosofía como terapéutica*. FCE Chile, 2022, 274 pp.

Desde el origen de la humanidad el ser humano se ha enfrentado a enfermedades epidémicas que han afectado todo orden de vida y, por cierto, todo aquello que llamamos *cultura*. Fue con el nuevo coronavirus Covid-19 que nos hicimos más dependientes de la tecnología, tuvimos que modificar nuestros hábitos, costumbres y nuestra salud se endiosó más que nunca. En este contexto se inserta la última obra de la Dra. Diana Aurenque titulada “*Animales enfermos/ Filosofía como terapéutica*”, cuya pretensión es reflexionar sobre la enfermedad en sentido médico, pero también existencial, toda vez que la urgencia fue, y es todavía, proteger la vida biológica, pero lamentablemente a costa del colapso de nuestra salud mental. La obra en cuestión trata, por tanto, de reconocer la importancia de la filosofía en nosotros, puesto que uno vive más sano cuando se pregunta por el sentido de la vida, se inmiscuye en sus inestabilidades existenciales y busca una solución, aun cuando sea en vano, pues su solo ejercicio logra serenar el espíritu. He aquí la labor de esta disciplina, que se reconoce como una alternativa terapéutica que compite con la religión, la metafísica e incluso con la medicina; mientras más sean los espacios, tiempos y herramientas que se le dediquen, más fructuosa y “sana” será nuestra comprensión de nosotros mismos.

Esta obra está dividida en once capítulos. En el primer capítulo se examina cómo la cuarentena proporciona un espacio que permite ejercitar el pensamiento y recorrer los cimientos más profundos de nuestra existencia a través de la filosofía. Es en el segundo capítulo, la autora aborda el concepto de “animal enfermo”: ser humano vulnerable en su corporalidad, pero también como proyecto irresuelto, pues la autoconciencia es una “enfermedad” que nos lleva a buscar un sentido que no está dado por naturaleza. El capítulo tercero propone que tanto la filosofía como la medicina tienen un rol curador común: tratar la enfermedad en sentido médico y también existencial. Así como la medicina cuida y promueve la salud, la filosofía, sugiere el capítulo cuarto, contribuye a la construcción individual de nuestra propia existencia. El capítulo quinto, en tanto, aborda la historia de la filosofía en esta imperiosa búsqueda, mientras que el capítulo sexto nos aclara que no existe una salud, sino que existen tantas saludes como “animales enfermos”, pues la creación de nuevos proyectos vitales es inagotable. Luego, el capítulo séptimo se centra en que la naturaleza humana es siempre construcción; una tesis que la autora lleva más lejos en el capítulo séptimo, en el que trabaja con la idea de que el ser humano se da un *estilo* propio del carácter al ser un *productor-artista* de sí mismo. El capítulo octavo trata sobre la posibilidad de un cuerpo “sano” envejecido, ya que esta posibilidad está por sobre los ciclos de la vida. El capítulo noveno continúa profundizando sobre el tema de la vejez. Porque somos “animales enfermos”, vulnerables biológicamente, generamos una protección técnico-cultural que nos permite vivir más tiempo, pero que irremediabilmente se encontrará con la muerte. Asumiendo

que la vida biológica termina con la muerte y sin pensar en un más allá, nos habla el capítulo décimo, se nos invita a vivirla de manera excepcional y gallarda. Por último, este libro finaliza con un capítulo dedicado al amor. Aunque parezca una pasión enfermiza en algunas ocasiones, quizá sea el instinto terapéutico más humano del “animal enfermo” que somos y bien puede constituir una nueva “salud”.

Mucho me temo que las pretensiones y suposiciones de Diana Aurenque respecto de la filosofía corren el peligro de quedarse en meros buenos deseos. Si se echa un vistazo a la población chilena actual es posible identificar dificultades y obstáculos mayúsculos de cara a una recepción activa y crítica de los contenidos del texto. Lamentablemente, no parece que la sociedad chilena, especialmente la juventud, sienta una inclinación imperiosa por la sabiduría y el esfuerzo intelectual sostenido. El modo en que la gran masa y las generaciones jóvenes gastan su dinero y su tiempo, los gustos prevaecientes y los tipos de consumo¹ nos habla de muchas cosas, excepto del interés por leer con profundidad o empaparse de conocimiento filosófico. En general, las actuales generaciones apenas leen, no entienden lo poco que leen² y están sumidas en una cultura de imágenes, *likes*, idolatría del consumo, internet, ropa, *fitness*, fiestas y drogas.

En tiempos del Imperio romano se acuñó la frase “pan y circo”, expresión que significaba la entrega de diversión en el Coliseo y la gratuidad de alimentos básicos para la masa. En la Edad Media significó grandes obras de caridad, celebraciones religiosas y torneos de caballería. En el “siglo de las luces” significaba alcohol, juegos de cartas, espectáculos callejeros y teatro popular. En el siglo pasado fue el opio, el deporte de masas y el orgullo imperialista. Hoy, el *panem et circenses* opera a escala cien veces ampliada a través de los teléfonos inteligentes, internet y las redes sociales. Se han multiplicado por mil la diversión y el flujo interminable de contenido novedoso, disponible al más ligero toque de nuestros dedos. La adicción que estos contenidos nos entregan reducen seriamente nuestras capacidades de concentración, serenidad, atención y reflexión. Pero, por si eso fuera poco, existe en las nuevas generaciones una exacerbada conciencia de “sus” derechos, mas no de sus deberes. Paradojalmente es una generación que suele acumular más frustración y malestar que sus antepasados, lo cual es el resultado de su postura meramente pasiva y consumidora del mundo. Esta actitud explica, al menos en parte, el escaso desarrollo de fortalezas como la paciencia y la motivación para realizar esfuerzos en el trabajo, estudios, proposiciones y proyectos, amén de la dificultad de darle un sentido a la vida; porque darle un sentido a esta

¹La Tercera (16 de julio de 2022), “Nueve de cada diez personas realizó compras por internet: Vestuario y Calzado es la categoría que más crece”. Artículo. Recuperado de <https://www.latercera.com/pulso-pm/noticia/nueve-de-cada-diez-personas-realizo-compras-por-internet-vestuario-y-calzado-es-la-categoria-que-mas-crece/BH3S3GGFGZBxBNT4IHHOKPSEK4/>

²El Dínamo (20 de mayo de 2022), “Monitoreo de escuelas: 84% de los directores afirmó que niveles de lectura y lenguaje están peores que en 2019”. Artículo. Recuperado de <https://www.eldinamo.cl/educacion/Monitoreo-de-escuelas-89-de-los-directores-afirmo-que-niveles-de-lectura-y-lenguaje-estan-peores-que-en-2019-20220520-0046.html>

conlleva el requerimiento de metas, normas de conducta, esfuerzos, dureza y resistencia que entreguen algún resultado o crecimiento ulterior.

En consecuencia, si decíamos que toda actividad humana, leer un libro, darse un tiempo para conocer, reflexionar y contemplar, requiere del más mínimo brío y, si se quiere, enfoque y disciplina; y a falta de ello, aquella postura pasiva y receptiva lleva inevitablemente a la frustración -y quien sabe, el aumento de la depresión y sus sucedáneos. El arrepentimiento llega un punto más adelante de la vida, en jóvenes convertidos en consumidores masivos de alta tecnología que pasan horas de vigilia frente a un dispositivo, manteniendo la atención en una actividad (pobre) que aparta y desvía del atractivo de otras que interpelan, enriquecen y vuelven la vida más plena, como lo es la filosofía y otras áreas del intelecto humano.

Lamentablemente, la juventud actual está amenazada de sucumbir a una segunda infancia que la priva de la autonomía y fortaleza necesaria para conquistar la nueva salud a la que nos invita el texto de Diana: sanar nuestra naturaleza enferma, desorientada y abrumada por la necesidad de un sentido que guíe nuestra existencia, al comprendernos y comprender la realidad que nos rodea a través de la praxis filosófica. Esperemos que un libro como este provoque un impacto positivo y efectivo en la sociedad, transmisible en la lectura, capacidad de intelección y revalorización de la filosofía en la educación y, con ello, que consiga sacar de la condición de marasmo y catatonía en que se encuentran muchos jóvenes chilenos.

<https://doi.org/10.32735/S0718-22012023000563055>

Fernando Freire González
Universidad Adolfo Ibáñez (Chile)
fernandogonzalez.fre@gmail.com